



CARREÓN NIETO, María del Carmen, *Fenómenos naturales y desastres en México, siglos XVI-XIX. Magia, ciencia y religión*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Silla Vacía Editores, 2022, 321 pp.



Este libro, cuyo formato es digital, aborda distintas temáticas a lo largo de varios siglos en los que la autora nos lleva de la mano con un lenguaje claro y sencillo. Su objetivo central es la comprensión y explicación de los fenómenos naturales en México a través de la magia, la religión o la ciencia con la finalidad de prevenir y resguardar a todo el país, desde tiempos prehispánicos hasta el siglo XIX.

Eventos naturales y cíclicos de larga o corta duración, denominados como “fenómenos”, tales como sismos, erupciones volcánicas, tsunamis, sequías, heladas, lluvias intensas, granizadas, descargas eléctricas, torbellinos, ciclones, huracanes, tornados, inundaciones, nevadas, eclipses, centellas, derrumbes, caída de rocas, deslizamientos o maremotos, tormentas, sequías, ciclones, tolveneras, remolinos o, más recientemente, socavones intentaron ser explicados y comprendidos mediante razonamientos mágicos, religiosos o lógicos, reseñados por el libro, que trata de explicar cómo tuvo lugar la construcción de la percepción colectiva hacia los desastres que tuvieron lugar a lo largo del período estudiado.

Así, el capítulo I, llamado *El pensamiento mágico-religioso frente a fenómenos naturales y desastres*, hace un recorrido por el imaginario social desde nuestros antepasados mesoamericanos, aproximadamente entre los años 700 o 750, hasta la conquista española en el siglo XVI. En esta etapa, la explicación a los fenómenos naturales se centraba en que estos eran producto de los elementos del cosmos y de un destino predestinado. Grandes observadoras de estos fenómenos, las culturas mesoamericanas tuvieron

una concepción de que todos los elementos que componen el espacio formaban una red de relaciones naturales entre hombres, animales, plantas, agua, tierra y que todos interactuaban entre sí como si se tratara de un cuerpo. Una percepción que cambia cuando la conquista y la tradición judeocristiana sincretizan y reelaboran esos conocimientos, junto a los divinos, para concluir que los fenómenos y desastres son la comunicación del poder, voluntad y juicio divinos, incluso como castigo por los desacatos, blasfemias, sacrilegios, herejías o apostasías que durante todo el periodo colonial existieron en México. Por lo que las ideas, deducciones y explicaciones mágico-religiosas prevalecieron por más de 300 años en nuestro país; siendo los fenómenos naturales los portavoces de Dios, trasmitiendo sus designios a menudo mediante la intermediación de ángeles o seres “puros” para anunciar o advertir de que acontecería algún fenómeno.

Fue hasta mediados del siglo XVIII en el que se retoman autores clásicos como Séneca, Aristóteles, Platón, Lucrecio y sus teorías organicistas, así como la observación metódica de los acontecimientos que dan origen a la inquietud de una explicación científica; resumiendo su origen a causas físicas y haciendo uso de las matemáticas, astronomía, química, zoología, botánica y medicina, entre otras disciplinas científicas. Por ello, el segundo capítulo, titulado *La ciencia frente a fenómenos naturales y desastres*, nos acerca a su explicación por medio de tres corrientes que serían las bases del esclarecimiento de los fenómenos: la ciencia mesoamericana, la ciencia grecorromana y la ciencia moderna. Cabe mencionar que la ciencia no se contrapuso inicialmente a las ideas teológicas, por el contrario, de allí sacó muchos de sus planteamientos modernos. Una revisión más analítica y crítica permitió que en el siglo XVIII autores como Singüenza y Góngora, Motolínía, Barrientos, Martínez Gracida, Zuñiga, Ulloa, Feijoo o Alzate establecieran teorías en torno a los cambios de temperaturas, los cuatro elementos naturales y su destemplamiento, los humores o las posiciones del sol y la luna, que buscaban razones a los desastres, epidemias y enfermedades.

La autora refuerza este capítulo mediante un aparato metodológico con fuentes bibliográficas de primera mano, códices, relatos de la época, crónicas y fuentes hemerográficas, que permiten el análisis sistémico, sincronizado y paulatino del cambio de la percepción social hacia estos fenómenos, refiriendo gran cantidad de estudios de caso para explicar esta

transformación del conocimiento sobre los fenómenos y desastres más importantes desde tiempos prehispánicos a la llegada de las ideas occidentales sobre las bases de las leyes que rigen el mundo, así como el concepto de la ayuda que pide el ser humano ante un acontecimiento natural o bien, visto desde otro punto de vista, la naturaleza como reacción y defensa ante los cambios hechos por el ser humano.

Las medidas de protección frente a fenómenos naturales y desastres es el título del tercer y último capítulo, en el que se explican las herramientas sociales para protegerse de los desastres o, mejor aún, evitarlos. El libro analiza el uso de rituales como el corte del agua con metales filosos y los graniceros mesoamericanos y, posteriormente, el paseo de imágenes sagradas y reliquias en procesión, así como las ceremonias u oraciones para ayudar a mitigar las fuerzas naturales o pedir protección divina ante el miedo a la muerte. La autora explica que durante el siglo XIX la ciencia moderna estableció la asociación de los eventos y formó teorías híbridas para controlar y prevenir o aprovechar dichos eventos naturales, por lo que por vez primera comienza a hablarse de riesgo, amenaza, peligro, vulnerabilidad, seguridad, desastre y prevención. Ello ayuda a explicar otras problemáticas como las crisis económicas producto de sequías inundaciones o plagas.

El libro analiza cómo los fenómenos y desastres naturales fueron explicados a la luz de la magia, la religión o la ciencia a través de quince cuadros que sirven para ilustrar los casos referenciados y doce cuadros interactivos que constituyen un esfuerzo por sintetizar toda la información y que van desde la acción de los dioses prehispánicos, a los que se atribuían fenómenos naturales en diferentes culturas mesoamericanas, hasta las señales, fenómenos, conjuros, bendiciones y deprecaciones ocurridas en el México colonial e independiente, así como los santos y protectores celestiales asociados al control de fenómenos. Ello permite a la autora profundizar en torno a las explicaciones atribuidas a lo largo de su historia a las inundaciones, sismos, terremotos y eventos más importantes en México. Todo esto hace del libro una obra de consulta obligada para comprender algunos fenómenos a través del tiempo y cómo se abordaron en el imaginario social referenciados de manera cronológica. El libro abre, en este sentido, el panorama para futuras investigaciones en torno a otras temáticas de historia cultural, ambiental, religiosa y relativa a la construcción de imaginarios

colectivos e incluso sobre temáticas más actuales, como el análisis de los discursos que hacen los noticieros, periódicos y redes sociales en torno a los desastres más recientes, sean naturales o sociales, por ejemplo la pandemia de COVID, que al incidir en nuestra cotidianidad nos llevan a reflexionar sobre la explicación y abordaje de estos fenómenos y la manera cómo nos afectan.

Alejandra Vázquez Carmona

Instituto de Investigaciones Históricas
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
alejandra.vazquez@umich.mx
0009-0006-0253-8527

